

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Municipios de Sahagún y Córdoba**

Janit Paola Campo Domínguez

Keila Hoyos Puche

Maideth Rozana Guzmán Fierro

María José Aguas Paternina

Shirly Saudit González Simanca

Asesor

Jeimi Charlin Cruz Mercado

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente informe integra el análisis narrativo del contexto de violencia, la formulación de preguntas psicosociales y la aplicación de la metodología Photo Voice como herramientas para la comprensión y transformación de escenarios de violencia. A partir del relato de José Alfredo Mejía “El diálogo que es, efectivamente, una salida”, exintegrante de las Autodefensas Unidas de Colombia, se explora el tránsito de una narrativa de violencia hacia una historia de reconciliación, apoyada en los aportes teóricos de White (2004) y Martínez (2015). Posteriormente, se desarrolla una propuesta con tres estrategias de abordaje psicosocial enfocadas en la reparación simbólica y el fortalecimiento comunitario y social a partir del documental Bojayá: entre fuegos cruzados (El Tiempo, 2022) que visibiliza los impactos biopsicosociales de la guerra y los procesos de resiliencia comunitaria. Las estrategias incluyen procesos de resignificación y reconocimiento de identidades; encuentros grupales, actividades reflexivas y de acompañamiento emocional; y proyectos comunitarios enfocados en la participación y la planeación colectiva para el fortalecimiento de la cohesión social.

Finalmente, mediante la experiencia Photo Voice, se reflexiona sobre la potencia de la imagen y la narrativa en la construcción de memorias colectivas y la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Este trabajo evidencia la importancia del arte, la palabra y la participación comunitaria en los procesos de reparación simbólica, empoderamiento y construcción de paz.

Palabras clave: Narrativa, Resiliencia, Reconciliación, Psicosocial, Photo Voice

Abstract

This report integrates narrative analysis of the context of violence, the formulation of psychosocial questions, and the application of the Photo Voice methodology as tools for understanding and transforming scenarios of violence. Based on the account of José Alfredo Mejía, a former member of the United Self-Defense Forces of Colombia (AUC), entitled “Dialogue, which is, indeed, a way out,” the report explores the transition from a narrative of violence to a story of reconciliation, supported by the theoretical contributions of White (2004) and Martínez (2015). Subsequently, a proposal is developed with three psychosocial intervention strategies focused on symbolic reparation and community and social strengthening, based on the documentary *Bojayá: Between Crossfires* (El Tiempo, 2022), which highlights the biopsychosocial impacts of war and the processes of community resilience. The strategies include processes of resignification and recognition of identities; group meetings, reflective activities, and emotional support; and community projects focused on participation and collective planning to strengthen social cohesion.

Finally, through the Photo Voice experience, the power of image and narrative in constructing collective memories and promoting the Sustainable Development Goals (SDGs) is explored. This work highlights the importance of art, language, and community participation in processes of symbolic reparation, empowerment, and peacebuilding.

Keywords: Narrative, Resilience, Reconciliation, Psychosocial, Photo Voice

Tabla de contenido

Análisis del Caso “El Diálogo que es, Efectivamente, una Salida”	8
Emergentes Psicosociales a Partir del Análisis del Caso Elegido	8
Víctima o Sobreviviente, un Análisis de su Posicionamiento	10
Una Mirada desde la Experiencia Subjetiva y Significado de Violencia para el Actor ...	11
La Búsqueda de Recursos como Afrontamiento	12
Elementos Resilientes Presentes en el Discurso	13
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso Bojayá.....	18
Emergentes Psicosociales Encontrados en la Narrativa	18
Evidencia de los Impactos desde lo Bio-psico-socio-cultural	19
Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación.....	20
Identificación de Recursos de Afrontamiento	20
Presencia de Elementos Resilientes en el Discurso.....	21
Informe Analítico y Reflexivo de la Etapa 3.....	29
Contextualizando los Escenarios de Violencia.....	29
El Contexto como Entramado Simbólico y Subjetivo.....	31
El Pensar después del Hecho Violento.	32
Recursos de Afrontamiento y Transformación.....	33
Recursos de Afrontamiento: De la Resistencia a la Transformación.	34

Foto Voz como Mecanismo de Visibilización Social	35
Relación de la Realidad Social con los ODS.....	36
Conclusiones.....	39
Referencias Bibliográficas.....	41

Lista de Tablas

Tabla 1 Preguntas circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	15
Tabla 2 Estrategias Psicosociales para la Comunidad de Bojayá... ..	23

Lista de Apéndices

Apéndice A	<i>Link del Video de YouTube de la Etapa 3 (Magazín Memorias Vivas).....</i>	<i>44</i>
-------------------	--	-----------

Análisis del Caso “El Diálogo que es, Efectivamente, una Salida”

“El diálogo que es, efectivamente, una salida”, narra la historia de José Alfredo Mejía, exintegrante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en el contexto de desmovilización. Su testimonio muestra como una persona formación y convicciones claras terminó vinculándose a un grupo armado ilegal, motivado por la percepción del abandono estatal y la necesidad de enfrentar a la guerrilla. Asimismo, evidencia cómo estos grupos eran apoyados por sectores comunitarios, pese a sus cuestionadas fuentes de financiación. En este sentido, la desmovilización aparece como una propuesta que posibilita la reconciliación y la transformación de los territorios, mediante la integración de excombatientes en escenarios de apoyo comunitario.

La narrativa de José Alfredo Mejía promueve una reflexión analítica que se enriquece con los aportes teóricos de White (2004), Vera et al. (2006), Bello (2010), Parra (2016) y Vásquez (2010). Estos referentes permiten comprender la reconstrucción del yo, la resignificación del trauma y la acción comunitaria como pilares de la reparación simbólica y la resiliencia social. El relato evidencia un tránsito de la identidad armada hacia una identidad ciudadana, donde el reconocimiento del daño y la búsqueda de reconciliación se convierte en ejes centrales de la transformación personal y comunitaria.

Emergentes Psicosociales a Partir del Análisis del Caso Elegido

El relato de José Alfredo Mejía, exintegrante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), evidencia un proceso profundo de transformación personal y social. Entre los principales emergentes psicosociales se destacan la reconstrucción de la identidad, el reconocimiento del daño causado, la búsqueda de sentido y la reconciliación con la sociedad. Su narrativa muestra cómo emociones como la culpa, el miedo, la desconfianza y la necesidad de aceptación se convierten en motores de cambio y de reparación simbólica. Desde un enfoque narrativo, estos emergentes representan puntos de inflexión en la vida del protagonista, marcando el paso de una historia

saturada por el problema hacia una historia alternativa centrada en la esperanza y la acción (White, 2004).

Según White, (2004) los traumas múltiples fragmentan la identidad del sujeto, pero a través del lenguaje y las relaciones significativas es posible reconstruir la continuidad del yo. En ese sentido, el caso de José Alfredo refleja cómo la palabra se convierte en vehículo de reparación y cómo la narración permite integrar la experiencia dolorosa dentro de un nuevo relato identitario. Este principio también se observa en el video enfoque Narrativo Colombia (Nensthiel, 2015) que muestra cómo las historias de vida pueden resignificar mediante el reconocimiento de los valores, sueños y aprendizajes que emergen incluso en medio de la violencia. La narrativa se convierte así en un espacio terapéutico y transformador.

Asimismo, se identifica un emergente comunitario clave: la reintegración social y el trabajo colaborativo entre excombatientes y exguerrilleros. Este proceso refleja lo que Bello (2010) denomina acompañamiento psicosocial transformador, donde las acciones individuales adquieren un sentido ético y relacional que impacta positivamente a la comunidad. José Alfredo, al reintegrarse y trabajar en programas de reconciliación, encarna la transición de la identidad armada a una identidad ciudadana, contribuyendo a la reconstrucción del tejido social dañado por el conflicto armado. De este modo, su historia encarna la posibilidad de que la memoria y el diálogo se conviertan en instrumentos de sanación social.

En conjunto, los emergentes psicosociales del relato muestran cómo José Alfredo transita del dolor y la culpa hacia la reconstrucción de su identidad y la recuperación de vínculos sociales, revelando un proceso de reparación integral donde el daño se transforma en oportunidad de crecimiento personal y comunitario.

Víctima o Sobreviviente, un Análisis de su Posicionamiento

José Alfredo no se presenta como una víctima pasiva, sino como un sobreviviente activo que asume la responsabilidad de su pasado y lo resignifica mediante el servicio social y el diálogo. A través del lenguaje, pasa de una narrativa de poder y control a una narrativa centrada en la paz, el respeto y la cooperación. Este proceso coincide con la propuesta de White (2004) sobre la externalización del problema, que permite que las personas dejen de identificarse con el trauma y recuperen su agencia como sujetos capaces de cambio. Así, la transformación discursiva de José Alfredo no sólo redefine su identidad, sino que contribuye a su reinserción ética y política dentro de la sociedad civil.

El relato también puede entenderse a la luz de lo planteado por Martínez (2015) quien resalta la función reflexiva de la pregunta en los procesos psicosociales. A través del cuestionamiento y la autorreflexión, José Alfredo se distancia de su narrativa anterior y logra reconstruir un relato coherente con su nueva identidad. En este proceso, el lenguaje cumple una función restauradora: no solo comunica, sino que también crea realidades nuevas. Como afirma Vásquez (2010) los discursos sensibles al conflicto deben reconocer la complejidad emocional y contextual del sujeto, evitando juicios y promoviendo el reconocimiento de la diversidad de experiencias.

Por otra parte, se observa que José Alfredo asume un posicionamiento ético orientado hacia la reconciliación. En lugar de negar su pasado, lo integra como parte de su aprendizaje vital, adoptando una voz activa en los espacios de diálogo social. Este cambio de identidad narrativa de perpetrador a constructor de paz se consolida en la medida en que el discurso se convierte en acción. La palabra, en este contexto, se vuelve praxis social, es decir, una herramienta para transformar tanto las representaciones individuales como las relaciones comunitarias (White, 2004; Parra, 2016).

Una Mirada desde la Experiencia Subjetiva y Significado de Violencia para el Actor

En la experiencia de José Alfredo, la violencia se revela como un fenómeno deshumanizante que fragmenta la identidad y rompe los lazos sociales, reconoce que el conflicto armado no soluciona los problemas estructurales, sino que perpetúa el dolor y la pérdida. En su relato, la violencia deja de ser un medio de poder y control para convertirse en una experiencia que impulsa la reconciliación, el perdón y la justicia social. Esta visión coincide con los planteamientos de White (2004) quien plantea que el lenguaje permite transformar las historias dominadas por el sufrimiento en relatos de resistencia y agencia.

El análisis también permite dar cuenta sobre la resignificación de la violencia como una oportunidad de aprendizaje. José Alfredo descubre que su verdadera fortaleza no radica en el uso de las armas, sino en la capacidad de dialogar, escuchar y reparar. Este cambio de perspectiva se relaciona con la psicología positiva del trauma desarrollada por Vera et al. (2006) quienes sostienen que el dolor puede generar crecimiento postraumático, promoviendo nuevos valores, metas y sentidos de vida. De esta forma, la violencia se convierte en un punto de partida para la reconstrucción moral y emocional.

Además, la experiencia de José Alfredo refleja una forma de resistencia ética y simbólica. Como se observa en el video *ánimate a la verdad* de la Comisión de la Verdad, (2023) la narración de los hechos dolorosos no solo valida el sufrimiento, sino que lo transforma en testimonio y memoria colectiva. En este sentido, la historia del protagonista se integra a una narrativa nacional más amplia de reconciliación, donde la palabra y el reconocimiento del otro son fundamentales para avanzar hacia la paz duradera y la no repetición.

La resignificación de la violencia por parte de José Alfredo ilustra el paso del trauma hacia el sentido, donde el reconocimiento del dolor se convierte en una fuente de resistencia ética. Este

proceso fortalece el afrontamiento y promueve la reconstrucción comunitaria desde la memoria y el diálogo.

La Búsqueda de Recursos como Afrontamiento

José Alfredo evidencia múltiples recursos de afrontamiento que le han permitido reconstruir su vida tras su participación en el conflicto. En primer lugar, el diálogo y la comunicación empática se constituyen en sus herramientas principales para enfrentar las dificultades, convirtiéndose en puentes hacia la comprensión mutua y la resolución pacífica de conflictos. Este aspecto coincide con la visión de White (2004) quien plantea que las narrativas alternativas surgen cuando las personas logran tomar distancia de las historias saturadas por el trauma y generan relatos basados en la esperanza, el cambio y la agencia.

Otro recurso relevante es su fe y su sistema de convicciones éticas, que le proporcionan estabilidad emocional y sentido trascendente. La espiritualidad, en este contexto, actúa como un mecanismo de afrontamiento que permite reconstruir el significado del sufrimiento y orientar las decisiones hacia el bien común. Desde la perspectiva de Bello (2010) la dimensión ética del acompañamiento psicosocial implica reconocer estos valores internos como factores protectores que promueven la resiliencia y la autonomía del sujeto. Asimismo, su participación en procesos comunitarios, como el programa Selección Colombia de la Paz, refuerza estrategias colectivas de afrontamiento basadas en la cooperación, el liderazgo y la solidaridad.

Además, la educación y el trabajo institucional emergen como recursos de transformación y consolidación identitaria. Tal como plantea Parra (2016) la participación en espacios formativos y comunitarios potencia el sentido de agencia del individuo dentro de un proyecto colectivo de paz. En el caso de José Alfredo, la formación académica y el servicio público no solo le permiten superar la estigmatización, sino también reafirmarse como sujeto político y socialmente

responsable. De este modo, sus recursos de afrontamiento trascienden lo individual para convertirse en herramientas de reconstrucción comunitaria.

En conjunto, los recursos de afrontamiento identificados demuestran cómo la combinación de fe, educación, diálogo y participación social potencia la resiliencia individual y colectiva. En este sentido, el afrontamiento no se limita al control del malestar, sino que impulsa la transformación social y la reconstrucción del tejido comunitario.

Elementos Resilientes Presentes en el Discurso

En la narrativa de José Alfredo se identifican varios elementos de resiliencia, tanto individuales como colectivos. A nivel personal, destaca la reconstrucción de su identidad: pasa de ser un actor armado a un promotor de paz, reflejando lo que White (2004) denomina reautorización narrativa, es decir, la posibilidad de crear relatos alternativos que devuelven dignidad y sentido al sujeto. Este proceso implica una recuperación de la autoestima, la autodeterminación y la coherencia interna, elementos esenciales para la reparación psicológica después del trauma.

Desde una perspectiva moral, José Alfredo manifiesta una resiliencia ética al decidir no reproducir la violencia y orientar su experiencia hacia la reconciliación y el servicio social. Este aspecto se alinea con lo expuesto por Nenshiel (2015) quien explica que la transformación narrativa implica reconocer los valores y aprendizajes que emergen en medio del dolor. Así, la resiliencia no se reduce a resistir el sufrimiento, sino a reinterpretarlo y convertirlo en fuente de crecimiento, empatía y acción reparadora.

Por último, se identifica una resiliencia comunitaria y proyectiva, expresada en la capacidad del protagonista para construir lazos de confianza y participar activamente en iniciativas de reconstrucción social. Su deseo de continuar formándose y vincularse a procesos políticos refleja una visión de futuro sostenida en el compromiso ético con la vida y la paz. Como lo plantea

Parra (2016) la resiliencia se consolida en la acción compartida y en la capacidad de las comunidades para reorganizarse frente a la adversidad. En este sentido, la historia de José Alfredo se convierte en un ejemplo de transformación integral, donde la narrativa personal se entrelaza con la reconstrucción colectiva de la memoria y la esperanza.

En resumen, los elementos resilientes de la historia de José Alfredo consolidan un modelo de reparación integral donde la narrativa personal, la acción comunitaria y el compromiso ético se articulan para transformar el daño en aprendizaje, el sufrimiento en agencia y la experiencia traumática en esperanza colectiva.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Cómo considera usted que su proceso de transformación personal ha influido en la forma en que su familia y su comunidad lo perciben actualmente?	Se busca explorar los efectos relacionales de la transformación identitaria del protagonista, entendiendo cómo su nueva narrativa impacta las relaciones familiares y comunitarias. Desde el enfoque narrativo (White, 2016), se permite reconocer la importancia del contexto social en la reconstrucción del yo y en los procesos de reconciliación.
Circular	¿Qué cambios o reacciones ha notado en su familia y la comunidad a partir de su proceso de transformación?	Permite identificar cómo el entorno percibe los efectos de la reintegración, generando comprensión de los vínculos psicosociales (Martínez y Martínez, 2003).
Circular	¿A qué familiares e integrantes de su comunidad involucraría en su proceso de cambio y que a su vez esto pueda ser ejemplo para otros combatientes que no han tenido esta iniciativa de transformación?	Se busca reconocer los recursos relacionales disponibles para el cambio y la resignificación. Desde la Investigación Acción Participativa (Alberich, 2008), se valora la importancia de las redes sociales en los procesos de apoyo mutuo y acompañamiento.
Reflexiva	De todas las acciones que ha dado en su reintegración, ¿cuál considera que podría ser un ejemplo de paz para la juventud?	Favorece la validación de la agencia personal y social del protagonista, vinculando su historia con procesos de memoria y transformación colectiva (Vera et al., 2006).

Reflexiva	Si pudiera identificar un solo momento en el que decidió transformar su vida, ¿cuál fue y qué le hizo tomar esa decisión?	Permite reconocer el punto de inflexión donde recuperó su agencia para crear una nueva historia y esta perspectiva se relaciona con la reautorización narrativa (White, 2004).
Reflexiva	Al contar su historia, ¿cómo cree que esa narración ha transformado la imagen que tiene de sí mismo?	Desde la psicología narrativa y la reparación simbólica, esta pregunta permite reflexionar sobre cómo los relatos personales ayudan a reconstruir identidades y vínculos sociales (White, 2007).
Estratégica	¿Qué acciones sociales cree que podrían ayudar a otras personas con vivencias similares a las suyas y que actualmente se encuentren en procesos de reconciliación?	Busca identificar prácticas efectivas para la reparación y el acompañamiento. Desde el enfoque comunitario, promueve la generación de estrategias replicables y sostenibles (Parra, 2016).
Estratégica	Desde su punto de vista, ¿cómo considera que contribuyen a los procesos de reparación y de construcción de una paz duradera la participación comunitaria y el trabajo colaborativo entre excombatientes y víctimas?	En el contexto de la reparación simbólica, esta pregunta explora la función del trabajo colaborativo como herramienta para generar confianza y reconstrucción social (Vásquez, 2010).
Estratégica	¿Qué estrategias considera usted que podrían fortalecer la confianza y la cooperación entre miembros de la comunidad que aún viven	Desde el campo psicosocial, esta pregunta busca comprender las dinámicas colectivas que dificultan la reconstrucción del tejido social. Permite identificar acciones comunitarias que promuevan la reconciliación, el sentido de pertenencia y la confianza mutua como pilares de una paz duradera (Díaz Barriga y Del Toro, 2020).

con desconfianza o
resentimiento por hechos
del pasado?

Nota. Preguntas circulares, reflexivas y estratégicas. *Fuente.* Preguntas soportadas a partir de los referentes teóricos de White (2016), Martínez y Martínez (2003), Alberich (2008), Vera et al. (2006), Bello et al. (2010), Parra (2016), Vásquez (2010) y Díaz Barriga y Del Toro (2020).

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso Bojayá

Emergentes Psicosociales Encontrados en la Narrativa

El caso de Bojayá refleja la profundidad del daño psicosocial causado por el conflicto armado colombiano y el abandono estatal prolongado hacia las comunidades del Chocó. La masacre de 2002 dejó huellas imborrables en la memoria colectiva, al arrebatar la vida de cientos de personas y romper los lazos comunitarios. El duelo colectivo no elaborado se presenta como uno de los emergentes más relevantes, pues la imposibilidad de realizar los rituales tradicionales afrodescendientes impidió a las familias cerrar el ciclo del dolor, alterando su identidad cultural y espiritual.

De igual manera, emergen emociones como el miedo persistente, la impotencia y la desconfianza hacia las instituciones. No obstante, el caso también evidencia procesos de transformación, donde líderes como Leiner Palacios y Ana Mercedes Rentería resignifican la pérdida a través del trabajo comunitario y la búsqueda de justicia simbólica. Según White (2016) las narrativas restaurativas permiten reconfigurar el yo y los vínculos sociales, externalizando el trauma y posibilitando nuevas historias de esperanza. En esta línea, las voces de Bojayá se erigen como actos de resistencia y dignificación frente al olvido.

De acuerdo con Vera et al. (2006) el sufrimiento puede convertirse en motor de crecimiento postraumático cuando se transforma en aprendizaje y solidaridad. En Bojayá, la reconstrucción de la memoria y la acción colectiva representan expresiones de resiliencia moral y cultural, enmarcadas en la exigencia de verdad, reparación y no repetición.

Evidencia de los Impactos desde lo Bio-psico-socio-cultural

Los impactos del conflicto en Bojayá se entrelazan en las dimensiones biológica, psicológica, social y cultural, configurando un daño integral. En el ámbito biológico, las secuelas incluyen lesiones físicas, discapacidades permanentes y deterioro de la salud derivado del desplazamiento, la falta de atención médica y la exposición al miedo constante. El cuerpo se convierte así en territorio de la memoria del trauma.

En la dimensión psicológica, se evidencian síntomas de estrés postraumático, duelos no resueltos y una profunda sensación de impotencia. Díaz y del Toro (2020) subrayan que la intervención en crisis debe ser empática, estructurada y sostenida, pues el trauma no solo afecta la esfera emocional, sino también los lazos relacionales. El acompañamiento psicosocial, en este contexto, se orienta a la validación del dolor, la escucha activa y la reconstrucción de la confianza.

En el plano social, el desarraigo, la pérdida de redes de apoyo y la ruptura del tejido comunitario son consecuencias visibles. Bello (2010) señala que el abordaje psicosocial debe ser transformador, reconociendo a las víctimas como agentes activos de su propia reparación y reconstrucción.

Por otra parte, la dimensión cultural se manifiesta en la alteración de los rituales funerarios y las prácticas espirituales afrodescendientes, pilares esenciales para la cohesión simbólica del territorio. Sin embargo, estos mismos rituales se han reactivado como mecanismos de reparación simbólica, reafirmando la identidad y fortaleciendo el sentido de pertenencia. En consecuencia, la comunidad convierte sus tradiciones en medios de sanación colectiva y de fortalecimiento moral frente al dolor histórico.

En resumen, estas dimensiones muestran que el daño sufrido en Bojayá no se limita a lo individual, sino que afecta la totalidad de la vida comunitaria. La respuesta psicosocial, por tanto,

debe ser integral, reconociendo la interacción entre cuerpo, mente, sociedad y cultura como ejes fundamentales para la reparación y la resiliencia.

Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación

En el caso Bojayá se identifican símbolos que condensan tanto la memoria del daño como las capacidades de resiliencia y de transformación de la comunidad, entre los símbolos de violencia, se encuentran el Cristo mutilado que simboliza el impacto directo que tuvo la masacre como experiencia de vulnerabilidad y la iglesia destruida como escenario de muerte y ruptura de los espacios considerados como de protección. En los símbolos de resiliencia, aquellos elementos que se asocian con las capacidades de las personas para seguir adelante y rehacer lo que ha sido destruido; dentro de estos elementos también resalta el cristo porque a pesar de su mutilación permanece en pie, los rituales y los cantos que facilitan que el dolor sea tramitado y los testimonios que actúan como formas de memoria y dignidad.

En síntesis, los símbolos de transformación se expresan en la reconstrucción de la iglesia y en la resignificación del Cristo como emblema de fe y continuidad moral. Estos actos reflejan la capacidad de la comunidad para reorganizarse frente a la adversidad y convertir el sufrimiento en acción reparadora. Según Schnitman (2010) las prácticas simbólicas generativas abren “espacios de posibilidad” donde la palabra, el arte y la espiritualidad permiten transformar el conflicto en narrativas de agencia y reconciliación.

Identificación de Recursos de Afrontamiento

Entre los principales recursos de afrontamiento de la comunidad de Bojayá se encuentran el diálogo comunitario, la fe religiosa, el arte colectivo y la acción social organizada. Estos

mecanismos se configuran como estrategias de resistencia y resignificación, permitiendo validar el dolor, fortalecer la cohesión social y promover la resiliencia comunitaria.

El diálogo comunitario se convierte en un espacio de escucha activa y reconocimiento mutuo, donde las víctimas y sobrevivientes comparten sus experiencias y reconstruyen la confianza. La fe religiosa brinda sentido trascendente y esperanza, actuando como un recurso espiritual que fortalece la resiliencia moral y cultural. El arte colectivo, expresado en cantos, murales y rituales, funciona como vehículo de expresión emocional y memoria compartida. Finalmente, la acción social organizada impulsa la participación ciudadana y la exigencia de justicia, consolidando procesos de reparación simbólica y cohesión comunitaria.

Desde la perspectiva de White (2007) estos recursos se corresponden con la externalización del problema y la reautoría narrativa, mediante las cuales los sujetos se reconocen como actores activos de su historia. Así mismo, la construcción de redes de apoyo y el liderazgo comunitario promueven la resiliencia social, tal como lo afirman Vera et al. (2006) quienes consideran que el afrontamiento se potencia en la medida en que la comunidad genera sentido compartido y apoyo mutuo.

Sintetizando, los recursos de afrontamiento identificados en Bojayá muestran cómo la comunidad transforma el sufrimiento en acción reparadora, convirtiendo la memoria del dolor en una fuente de resistencia ética y cohesión social.

Presencia de Elementos Resilientes en el Discurso

La comunidad de Bojayá ha demostrado una profunda capacidad de resiliencia tanto individual como colectiva. En el plano personal, la reconstrucción de la identidad y el compromiso con la memoria reflejan la reautorización narrativa de la que habla White (2016). En el plano

moral, los sobrevivientes han decidido transformar la rabia en fuerza creadora, orientando sus experiencias hacia la educación, la cultura y la acción comunitaria.

Desde la dimensión colectiva, se evidencia una resiliencia comunitaria basada en la solidaridad y la fe. Los procesos de participación en conmemoraciones, cantos y rituales son mecanismos que permiten resignificar el sufrimiento y proyectar el futuro desde la esperanza. De acuerdo con Nensthiel (2015) la transformación narrativa ocurre cuando el dolor se convierte en aprendizaje, abriendo caminos para la reconciliación.

Estos elementos demuestran que Bojayá no sólo sobrevivió a la violencia, sino que ha aprendido a reconstruirse desde la palabra, el arte y la espiritualidad, haciendo de la memoria una herramienta de cambio social y cultural.

Finalmente, el caso de Bojayá constituye un referente emblemático del impacto del conflicto armado y, al mismo tiempo, de la capacidad humana y comunitaria para transformar el sufrimiento en resiliencia. A lo largo del análisis se evidenció que la violencia fracturó los cuerpos y los vínculos, pero también emergieron estrategias de afrontamiento, fe y acción colectiva que resignificaron el dolor.

Desde el enfoque narrativo White (2016) y la perspectiva de la resiliencia Vera et al, (2006), Schnitman (2010) se concluye que el proceso de Bojayá demuestra cómo la palabra, la memoria y la espiritualidad pueden reconfigurar el sentido de comunidad, restaurar la identidad y fortalecer el tejido social. Bojayá se convierte, así, en símbolo de resistencia, dignidad y esperanza, reafirmando que la memoria colectiva es un camino hacia la verdad, la justicia y la paz duradera.

Tabla 2*Estrategias psicosociales para la comunidad de Bojayá*

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo estimado	Acciones por implementar	Impacto deseado
1. “Memoria que sana”	Inspirada en el enfoque narrativo (White, 2016) y la Psicología Positiva (Vera et al., 2006), busca reconstruir colectivamente las historias del pueblo mediante espacios de escucha, relatos orales y arte comunitario.	Facilitar la resignificación del dolor y promover el reconocimiento identitario de las víctimas como agentes de paz.	Fase 1: Diagnóstico participativo (1 mes). Fase 2: Talleres narrativos y artísticos (3 meses). Fase 3: Exposición comunitaria y cierre simbólico (1 mes).	Acción 1: Reuniones con líderes y representantes con el fin de explicar el propósito de la estrategia y aplicación de instrumentos (encuestas) para identificar recuerdos, posibles afectaciones y expectativas, organización de un conversatorio para intercambiar experiencias y elaboración de informe con los hallazgos Acción 2: Ejecución de taller de relato	Promover la reparación simbólica, fortalecer la identidad cultural y contribuir al duelo colectivo.

oral y escritura
para la
reconstrucción
de la historia de
la comunidad,
elaboración de
sesiones de arte
en comunidad
(murales y
fotografías) y
elaboración de
reuniones para
dialogar,
compartir
emociones y
experiencias,
donde se genere
un diario
colectivo

Acción 3:
Presentación de
productos
realizados:
Exposición de
los materiales
creativos que
representan la
memoria
colectiva,
realización de
un acto
simbólico en
donde se

					reconozcan las víctimas y entrega de informe acerca de las experiencias y logros.	
2.	Descarga ndo emociones	Esta estrategia permite que la persona ventile sus emociones debido al trauma ya que como lo menciona Echeburúa, del Corral & Amor, (2004) el daño generado y las consecuencias del suceso son múltiples generando una crisis según la afectación por cada individuo, y por otra parte, se estaría realizando una intervención en crisis que	Permitir a la persona afectada o víctima de la masacre de Bojayá evacuar las emociones reprimidas, que se sienta escuchado, evaluar las distintas formas en que les afecta o su dolor para proceder a preguntar de forma adecuada y reflexionar.	Fase 1: Encuentros grupales e individuales de reconocimiento de cada individuo y de su caso en particular y común de lo vivido. (2 meses). Fase 2: Actividades adaptadas a cada caso y en manera grupal que permitan narrativas e integración como forma de relacionarse y compartir el dolor. (2 meses). Fase 3: Escucha y reflexiones de lo	Acción 1: Presentarse, decir la razón por la que se está ahí, hacer dinámicas rompe hielo y que todos se presenten y preguntar por sus dinámicas sociales. Acción 2: Escribir lo positivo que perciben de ellos mismos y de la comunidad ante las situaciones difíciles e ir socializando tanto a manera individual como grupal. Acción 3: Escribir todo lo	Externalizar las emociones causadas por la tragedia y reprimidas mediante la escucha, el diálogo, la integración y el reconocimiento de que el dolor es colectivo y como comunidad poder recuperar sus dinámicas sociales y culturales sin olvidar a sus seres queridos, pero

	como lo define Santacruz Escudero, (2008) es una intervención con poder de sanación por medio de catarsis, reflexión, ampliación, aclaración y cambios en el contenido de recuerdos.	aprendido para percibir si la perspectiva y el pensamiento negativo cambia (1 mes).	que sienten ante la tragedia vivida como una forma de exteriorizar lo reprimido y compartirlo con otros para reconocer que todos han sufrido de manera distinta o similar.	transforman do el dolor en resiliencia.		
3.	Proyectos comunitarios para la reconstrucción del tejido social	En una experiencia traumática “el ser humano tiene la oportunidad de volver a construir su forma de entender el mundo y su	Fortalecer el sentido de identidad y resiliencia comunitaria de la población de Bojayá por medio de proyectos comunitario	Fase 1: Diagnóstico: Se realiza un mapa comunitario con el fin de identificar los recursos, intereses y potenciales (tiempo: 1 mes).	Acción 1: 1. Realización de un taller comunitario para identificar problemas, necesidades y recursos con los que se cuenta 2. Elaboración de mapas	Desde lo psicosocial, se espera fortalecer los lazos de resiliencia colectiva Desde lo social se espera fortalecer el

<p>sistema de valores” (Vera et. al. 2006, p. 3); en otras palabras, el trauma puede ser una oportunidad para fortalecerse de manera individual y colectiva. Por su parte, el Grupo Banco Mundial (2009), en los testimonios que presenta evidencia cómo las comunidades en medio de la violencia han podido desarrollar planes de reconstrucción social de manera colectiva, en donde la participación ha sido una</p>	<p>s, culturales y artísticos para la reconstrucción de tejido social.</p>	<p>Fase 2: Diseño de proyectos: Junto con los líderes comunitarios se definen las actividades, los cronogramas, los roles y responsabilidads (1 mes) Implementación y acompañamiento: Se ponen en marcha las iniciativas. En cada una de ellas se hace el acompañamiento psicosocial (5 meses). Fase 3: Evaluación: Se hace una valoración de los procesos mediante exposiciones comunitarias (1 mes).</p>	<p>cartográficos de la comunidad (recursos, memorias). Acción 2: 1. Capacitación a líderes sociales y comunitarios en la gestión de proyectos. 2. Se realizan visitas a las familias para hablar del tema de proyectos sociales. Acción 3: 1. Organización de grupos (mujeres, adultos mayores, jóvenes). 2. Taller de memoria con cada grupo seleccionado, encuentro mensual de seguimiento a proyectos con apoyo de profesionales</p>	<p>tejido comunitario y que las personas puedan recuperar la confianza en los espacios donde están. Desde lo económico, se espera que las personas puedan mejorar sus condiciones de vida y bienestar. Desde lo cultural se promueven prácticas simbólicas y artísticas que apoyan la reconstrucción de la memoria.</p>
---	--	---	---	---

<p>herramienta para fortalecer las capacidades locales. De esta manera la planeación de intervenciones comunitarias promueve el fortalecimiento de las comunidades mediante proyectos económicos comunitarios y otras formas de expresión que facilitan la cohesión social y la no revictimización.</p>	<p>multidisciplinarios.</p> <p>Acción 4:</p> <p>Evaluación: Realización de una feria empresarial y cultural para la exposición de logros y experiencias.</p>
---	---

Nota. Estrategias psicosociales para abordar a Bojayá. *Fuente.* contenido soportado a partir de los referentes teóricos White (2016), Vera et al. (2006), Echeburúa, del Corral y Amor (2004), Santacruz Escudero (2008), y Grupo Banco Mundial (2009).

Informe Analítico y Reflexivo de la Etapa 3

Contextualizando los Escenarios de Violencia

El ejercicio de la foto voz demostró ser una herramienta esencial para capturar la multiescalaridad de la violencia en Colombia, transitando desde la precariedad urbana y la violencia de género, hasta las cicatrices dejadas por el conflicto armado en contextos rurales.

En el corregimiento Patio Bonito perteneciente al municipio de Montería y departamento de Córdoba por medio del ejercicio de foto voz se logró hacer un reconocimiento de la realidad social de este contexto con respecto a violencia, permitiendo así visibilizar a territorios involucrados en este desequilibrio comunitario por causa de unos grupos que buscan poder y dominio; las comunidades son conscientes de las afectaciones haciendo un reconocimiento por medio de los hechos trágicos y deshumanos que atentan directamente la vida y su adecuado desarrollo como seres humanos y como comunidades adentrándose en una inseguridad, en un miedo constante y en un proceso concebido en el antes, durante y después de los hechos, que marcaron la vida individual y colectiva.

Así mismo en el barrio el Porvenir se contextualiza como un escenario de violencia de género estructural y multicausal. Las imágenes visibilizan cómo la precariedad de la infraestructura (cables caóticos, cercas improvisadas, calles con inseguridad implícita) no es neutral. Esta precariedad ambiental se convierte en violencia estructural al limitar la autonomía y seguridad de las mujeres, lo que intensifica el riesgo de violencia doméstica al crear entornos inestables. Además, la violencia económica es manifiesta, obligando a las mujeres a exponerse a los riesgos del espacio público (comercio informal) para asegurar la subsistencia, afectando directamente su bienestar. La dimensión psicosocial aquí radica en la interiorización de estas

fronteras invisibles, donde el miedo al espacio público se transforma en un mecanismo de autoconfinamiento que merma el desarrollo pleno de la subjetividad femenina y colectiva.

En esta línea de análisis, se integra la experiencia del contexto de Canime, un territorio donde la violencia se inscribe en la geografía del dolor y la historia colectiva. A estos escenarios se suma, entonces, una violencia marcada por el desplazamiento, el abandono y la pérdida, que ha dejado su huella indeleble en la memoria colectiva y en el paisaje. Las imágenes de sus caminos y montañas visibilizan un territorio que ha sido testigo silencioso del conflicto, donde la historia es una carga que el hombre avanza lento, pero firmemente, sobre su burro. Esta lectura psicosocial del paisaje demuestra que la violencia no es solo un hecho trágico del pasado, sino una condición persistente que se inscribe en la tierra y en el sentir de quienes, a pesar del despojo, siguen en el lugar, convirtiendo el camino de tierra en un símbolo de la fuerza inagotable para seguir resistiendo las heridas del conflicto. La narrativa de Canime subraya cómo el cuerpo y la tierra se vuelven análogos en su sufrimiento; el campesino y su territorio comparten una historia de carga y avance lento, lo que requiere un acompañamiento que valide la conexión profunda entre la identidad cultural y el paisaje afectado.

Otro hecho de violencia se dio en el corregimiento del Crucero dentro del municipio de Sahagún donde los grupos armados generaron miedo y zozobra durante muchos productos del hecho violento donde asesinaron a cuatro personas en una fiesta de la comunidad. Este hecho desde una mirada psicosocial dejó heridas profundas que hasta la actualidad han estado presentes, tal como lo describe Mojica (1999) indicando que las pérdidas y el miedo causan duelos difíciles de resolver y silencios prolongados. Este hecho al igual que los demás y muchos otros en la historia del país han convertido las comunidades en espacios marcados por los recuerdos y el miedo que a lo largo de los años se perciben en los entornos (Rodríguez et al. 2002).

El Contexto como Entramado Simbólico y Subjetivo

A partir de los relatos anteriores se pueden identificar algunos valores simbólicos y subjetivos que surgen de las experiencias percibidas. El primero se relaciona con la memoria como valor simbólico de reconstrucción, en donde territorios como Canime y El Crucero reflejan a través de ella la dignidad colectiva y la resistencia. Las historias relatan el peso del pasado y como este se relaciona con el territorio, la identidad y el dolor que aún se percibe; a esto Bello (2010) lo denomina daño psicosocial y va más allá de los hechos traumáticos porque abarca el sentido de pertenencia de las personas y la fragmentación de la memoria social. En este sentido, el recuerdo y la narración del pasado se convierten en una forma de sanar y reconstruir la subjetividad comunitaria.

Sumado a la memoria como valor simbólico también se puede evidenciar valores como la resiliencia que surge a partir del sufrimiento y que deja huellas en la mente, en el cuerpo y en los espacios, generando la denominada “geografía del dolor” donde cada elemento cobra un significado cultural y emocional (Mojica, 1999). Otros valores son el miedo y el silencio, que, en escenarios como El Crucero y Patio Bonito, se vuelven parte de la subjetividad diaria, en donde las comunidades en contextos de violencias prolongadas incluyen en sus prácticas elementos de silencio, desconfianza y resignación que se vuelven estrategias de supervivencia psíquica (Rodríguez et al. 2002). Estos valores, por supuesto, se transforman y se transmiten de generación en generación, volviéndose parte de la vida social.

Finalmente se pueden mencionar valores y símbolos como el empoderamiento, la empatía, la solidaridad y la reparación, que a través de las narraciones visuales se convierten en símbolos de afirmación subjetiva. Según Montoya (2020) y Rodríguez y Cantera (2016) son las imágenes las que posibilitan los procesos de resignificación en donde las víctimas se convierten en sujetos activos de la memoria y del cambio social. Desde la perspectiva de Blanco y Diaz (2004) esto

apoya la reconstrucción del bienestar sin negar el trauma, fortalece los vínculos de apoyo y el reconocimiento mutuo, y, le da paso a la esperanza colectiva.

El Pensar después del Hecho Violento.

Las personas involucradas en escenarios de violencia vivencian la tragedia y eso de por sí tiene que afectar a la persona y las dinámicas sociales del lugar específico donde sucede, pasa de ser un lugar tranquilo y sin preocupación de perder la vida por culpa de otro sino por enfermedad o vejez a pensar que estará en peligro en cualquier lugar y momento sin deber nada a nadie, la perspectiva de la misma comunidad y de las circunvecinas cambia ante un asesinato de uno o varios miembros perpetrados por grupos armados que antes no estaban ya sea que se visibiliza como una población peligrosa o zona roja y por ende no se puede entrar o salir como perro por su casa o que la misma gente dentro de ella se siente atemorizada y en riesgo, es decir que la subjetividad individual y colectiva se modifica abruptamente y el hecho se convierte en un símbolo de inseguridad de la comunidad e inolvidable.

Este cambio abrupto en la subjetividad post-violencia se traduce en la creación de nuevos códigos de interacción y auto vigilancia dentro del colectivo, donde la desconfianza hacia el 'otro' que llega o el silencio se erigen como estrategias de supervivencia primaria. El 'pensar después' es un ejercicio constante de decodificación de amenazas, donde el miedo se objetiva en la rutina y el espacio, llevando a la comunidad a metaforizar su dolor y su historia de una manera que solo ellos, al compartir y analizar sus imágenes en el foro, pueden comprender plenamente, facilitando un proceso de reflexión colectiva sobre los significados psicosociales emergentes.

De acuerdo con esto, se puede mencionar que en reflexión posterior a la vivencia de la violencia está marcada por el confinamiento y la restricción autoimpuesta de la autonomía. La "perspectiva elevada desde el hogar" simboliza la limitación impuesta a las mujeres, obligadas a la

observación pasiva del espacio público por miedo a la inseguridad y el acoso. Este miedo internalizado se convierte en una restricción física y psicológica. El pensamiento después del hecho violento es un constante ejercicio de evaluación de riesgos donde la densidad de las viviendas, aunque proporciona un tejido social, intensifica el riesgo de que la violencia intrafamiliar se oculte en la privacidad, sin vías de escape o denuncia visible.

Recursos de Afrontamiento y Transformación

En este contexto, la imagen captura el silencio ensordecedor de los espacios privados, donde la violencia de género opera sin la visibilidad del conflicto armado, pero con igual o mayor afectación a la subjetividad. La reflexión posterior lleva a las mujeres a comprender que su lugar en el mundo está doblemente cercado: por la inseguridad externa y por el riesgo doméstico, haciendo que el 'pensar después' sea una forma de vigilancia perpetua que revela un profundo tejido de subjetividades marcadas por la indefensión aprendida y la necesidad urgente de espacios seguros.

En general, la fotografía y la narrativa, en este tipo de situaciones se convierten en medios de expresión simbólica que permiten a las comunidades apropiarse de su historia y reconstruir la subjetividad, activando procesos de reflexión y reconocimiento. Para Cantera (2009) la imagen es una herramienta terapéutica y pedagógica que facilita la externalización de aquello que no se puede decir, lo que, en el contexto del trauma, facilita la comunicación con el sufrimiento y la elaboración emocional; Rodríguez y Cantera (2016) destacan que la imagen se convierte en un “acto de mirar en un proceso reflexivo y crítico sobre la violencia estructural” (p.30) en donde se generan espacios de conciencia social.

De este modo, la fotografía y la narrativa se convierten en herramientas de transformación psicosocial donde la construcción de la memoria histórica permite representar el dolor, mirar

colectivamente las experiencias y restituir el vínculo social y la esperanza, que llevan al bienestar psicosocial.

Recursos de Afrontamiento: De la Resistencia a la Transformación.

Se puede reconocer el cambio subjetivo individual y colectivo debido a los casos de violencia, lo cual impulsa el desarrollo de recursos de afrontamiento. Estos recursos se manifiestan en la comunidad a través del autocuidado comunitario como estrategia de prevención y fortalecimiento. Tales mecanismos permiten visibilizar las huellas que deja la violencia y preservar una historia que no omita ningún lugar ni caso, transformando las experiencias de abuso en reconstrucciones colectivas y dando paso al proceso de resiliencia.

Los principales recursos de afrontamiento se manifiestan en el surgimiento de acciones colectivas para movilizar nuevos significados sociales, como el empoderamiento colectivo y la gestión de la memoria a través de la imagen. Estos actos, que trascienden la simple capacidad de soportar, se convierten en una fuerza activa de reconstrucción de lazos y sentido de pertenencia. Es el reconocimiento de estos recursos lo que facilita la resiliencia colectiva y las posibilidades de transformación, un testimonio de que la vida social puede germinar incluso en la tierra más árida del conflicto.

Así mismo, la presentación no solo expone la violencia, sino que celebra la resiliencia comunitaria como un mecanismo activo de transformación. Se manifiesta a través del empoderamiento colectivo que recupera el espacio público de la inseguridad, como lo indica el establecimiento visible y activo. La comunidad utiliza la autogestión material (uso creativo de barriles y plantas como elementos funcionales) como un recurso de afrontamiento subjetivo que transforma la precariedad en dignidad. El camino que se extiende hacia el horizonte simboliza la trayectoria de resistencia y la persistencia colectiva, revelando un tejido de subjetividades que se

niega a detenerse ante la violencia estructural, manteniendo la esperanza en el progreso paso a paso.

Esta expresión de resiliencia es un acto de dignificación estética y funcional, donde la autogestión del entorno no solo resuelve problemas de precariedad, sino que también ejerce una función psicosocial al comunicar un mensaje de 'aquí estamos y seguimos construyendo'. Las fotografías de la segunda fase se convierten en un lenguaje alternativo capaz de catalizar diferentes violencias sociales, al mostrar que la transformación es un proceso cotidiano, palpable en la organización del comercio informal que se resiste a la violencia económica y en el cuidado de los detalles que contrarrestan el desorden estructural.

Esta resiliencia comunitaria, expresa la reconstrucción del tejido psicosocial y los vínculos solidarios de las comunidades (Bello, 2010). Se visibilizan las capacidades de las personas para reconstruir los espacios de violencia y darles sentido y significado para proyectar nuevas formas de vida colectiva (Montoya, 2020). Blanco y Díaz (2004) por su parte lo expresan como una transformación del trauma en un aprendizaje compartido que refleja acciones resilientes que embellecen lo comunitario y que evidencian que la memoria y la resistencia van de la mano y se entrelazan en la reconstrucción simbólica.

Foto Voz como Mecanismo de Visibilización Social

Las narrativas y las metáforas no solo pueden mostrar la tragedia sino también la superación y transformación positiva de comunidades ya que a través del tiempo las personas y las familias afectadas no olvidan a sus seres y menos el por qué ya no están. En este contexto, las imágenes se vuelven manifestaciones resilientes de transformación y prevención comunitaria que permiten ver como el dolor ha sido un motor de cambio. Bello (2010) lo manifiesta como la

reconstrucción del tejido social a partir de la validación de las experiencias compartidas frente al reconocimiento del daño.

La foto voz, en este sentido, opera como un dispositivo de memoria activa que contrarresta la narrativa hegemónica del olvido o la victimización pasiva, validando el proceso de luto que, aunque doloroso, se encamina hacia la acción y la prevención comunitaria. La técnica permite que la comunidad se apropie de su propia historia y su dolor, transformando las fotografías de los espacios de la tragedia en "memorias vivas" que orientan la acción psicosocial, un espejo en el que se reconocen como sujetos capaces de intervención y cambio, y no solo como objetos de la violencia (Montoya, 2020).

Blanco y Diaz (2004) lo denominan expresiones de bienestar social que surgen como un mecanismo poderoso de visibilización y transformación de lo invisible en argumento. La fuerza de la foto voz radica en su capacidad para ir más allá del reportaje periodístico, convirtiendo los elementos cotidianos como la sombra o la cerca en metáforas profundas que dan cuenta de significados psicosociales y afectaciones aparentemente no tangibles. Este mecanismo de visibilización no solo denuncia la violencia implícita en la infraestructura precaria, sino que también empodera a los participantes, pues su propia imagen y narrativa se convierten en la herramienta de diagnóstico y acompañamiento psicosocial, validando su voz y perspectiva como esenciales para la comprensión y transformación de su realidad.

Relación de la Realidad Social con los ODS

Las situaciones de violencia dejan como reflexión a todo lo que está expuesto el ser humano, pero lo importante es cómo afronta lo que ha estado fuera de su control y la importancia de aprender a manejar desde el interior lo que se puede controlar evitando que la violencia destruya las esperanzas, proyectos, ganas de vivir y de reconstruirse a pesar de que las políticas,

las instituciones o los programas no lleguen a todo rincón por distintos factores que obstaculizan el proceso y logro óptimo de estas entidades, son las mismas personas de las comunidades que buscan alternativas o estrategias de afrontamiento y de no olvido sin estancamiento y aunque los objetivos de desarrollo sostenible evoca variados factores que al cumplirse se lograría una vida digna, justa y equilibrada para todo ser humano sin excepción son unos objetivos que en diversas partes del mundo de Colombia no han sido posible siquiera iniciar, pero éstos a su vez han permitido visualizar todo tipo de escenarios de violencia lo que induce a la construcción de memorias colectivas y como una de sus herramientas “la foto voz” que reconoce el lenguaje de las distintas comunidades y los casos en común o diferentes.

Esta reflexión psicosocial y política subraya que la acción local y la autogestión comunitaria son el motor de avance hacia los ODS, especialmente en aquellos territorios donde la respuesta institucional es deficiente. La experiencia de foto voz, al visibilizar los recursos de afrontamiento, se articula con la visión de los ODS como un enfoque integral y sostenible, demostrando que la paz (vinculada al ODS 16: Paz, Justicia e Instituciones Sólidas) no es solo la ausencia de guerra, sino la construcción diaria de tejido social y el empoderamiento de las comunidades para exigir y generar sus propias condiciones de bienestar, usando sus lenguajes propios como valor emancipador.

De acuerdo con los objetivos de desarrollo sostenible en primer lugar, se manifiesta en el ODS 1: Fin de la Pobreza, puesto que la violencia económica y la precariedad habitacional/infraestructural impiden que las mujeres y sus familias salgan de la pobreza, la cual se perpetúa generacionalmente. Adicionalmente, el fenómeno se vincula con el ODS 5: Igualdad de Género. Aquí, la situación se ve afectada por la violencia doméstica oculta, la carga de cuidados invisible y la restricción de autonomía debido a la inseguridad en el espacio público y por ultima la problemática se refleja en el ODS 11: Ciudades y Comunidades Sostenibles, ya que la falta de

infraestructura adecuada (calles, iluminación) genera inseguridad e impide la creación de espacios públicos inclusivos, seguros y accesibles, especialmente para las mujeres.

La articulación con estos ODS específicos no es meramente descriptiva, sino una llamada a la acción psicosocial y comunitaria para la transformación global, demostrando que las experiencias de alcance local tienen una resonancia directa con los retos mundiales de desarrollo sostenible. La violencia estructural, al ser documentada a través de las imágenes y narrativas, se presenta como un obstáculo directo para el logro de estos objetivos, invitando a una visión global que integre la lucha contra la violencia de género y la pobreza como un prerrequisito para la construcción de ciudades y comunidades verdaderamente sostenibles.

Conclusiones

El desarrollo de la etapa 4 permitió comprender, desde una mirada integral, cómo la narrativa, la imagen y la memoria se convierten en herramientas centrales para el abordaje psicosocial en contextos de violencia. Desde el análisis del caso El diálogo que es, efectivamente, una salida, se identificó que las experiencias traumáticas no solo configuran identidades marcadas por el dolor, sino que también posibilitan la emergencia de relatos alternativos basados en la agencia, la responsabilidad y la reconstrucción del yo (White, 2004). El tránsito de José Alfredo hacia una identidad reautorizada evidencia cómo el lenguaje y la reflexión sobre la propia historia permiten procesos de reparación simbólica y reposicionamiento ético frente a la vida comunitaria.

En coherencia con lo anterior, la formulación colaborativa de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas posibilitó profundizar en la comprensión del sufrimiento, las rupturas y las resistencias presentes en escenarios de violencia. Este ejercicio permitió reconocer, tal como plantea Martínez (2015) que la pregunta adecuada funciona como herramienta de exploración narrativa y de movilización de recursos subjetivos, abriendo caminos para el cambio individual y colectivo.

Por su parte, el análisis del caso Bojayá: entre fuegos cruzados permitió comprender la complejidad del daño biopsicosocial y cultural ocasionado por el conflicto armado, así como los profundos impactos en la memoria colectiva, las prácticas comunitarias y los vínculos sociales. La revisión evidenció que el trauma en Bojayá no se limita a la experiencia individual, sino que configura una afectación estructural que atraviesa el cuerpo, la espiritualidad, la identidad y la organización comunitaria. En este sentido, los elementos simbólicos identificados como el Cristo mutilado, los rituales funerarios y la reconstrucción de la iglesia se constituyen en dispositivos de memoria y resiliencia que permiten tramitar el dolor, dignificar a las víctimas y reconstruir sentidos colectivos (Schnitman, 2010; Vera et al., 2006).

Las estrategias psicosociales diseñadas, fundamentadas en el enfoque narrativo y en la perspectiva de la resiliencia comunitaria, demostraron la importancia de articular procesos de memoria, diálogo y participación. Dichas estrategias apuntan a fortalecer los recursos de afrontamiento, promover el reconocimiento mutuo y consolidar espacios de reparación simbólica. Como afirma Bello (2010) el acompañamiento psicosocial debe promover acciones que dignifiquen la experiencia humana y potencien las capacidades locales, especialmente en contextos históricamente vulnerados.

Finalmente, la articulación con la experiencia desarrollada en la etapa 3 a través de la metodología Photo Voice permitió reafirmar que la imagen y la narrativa son herramientas poderosas para visibilizar los impactos de la violencia y para generar procesos de reflexión subjetiva y colectiva. Tanto en los relatos analizados como en las fotografías, se evidenció que la memoria, la palabra y la creatividad comunitaria constituyen rutas posibles para la transformación social y la construcción de paz. En conjunto, los aprendizajes obtenidos consolidan la comprensión de que el trabajo psicosocial, desde un enfoque narrativo, no solo acompaña el sufrimiento, sino que potencia la reconstrucción del tejido social y la emergencia de nuevas formas de resistencia y esperanza en los territorios afectados por la violencia.

Referencias Bibliográficas

- Alberich, T. (2008). IAP, Redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia*, vol. VIII, núm. 1, 2008, pp. 131-151 Universidad de Huelva, España. pp. 131 – 151. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797214>
- Bello, M. (2010) Tendencias del Acompañamiento Psicosocial y Estrategias para la Identificación de Recursos Protectores y de Afrontamiento. Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReaderEl daño desde el enfoque psicosocial. Programa de Iniciativas Universitarias para la 13 Paz y la Convivencia (PIUPC) Universidad Nacional de Colombia. 59-63. <https://s482d1edda3d16923.jimcontent.com/download/version/1393860977/module/6660296754/name/Da%C3%B1o%20desde%20enf.%2>
- Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). 'Sin descanso hasta encontrarlos'. [video]. Youtube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Díaz Barriga, S. P.; Del Toro Valencia, M. P. La Intervención en Crisis en Situaciones Traumáticas. Congreso Internacional de Investigacion Academia Journals, [s. l.], v. 12, n. 1, p. 1297–1302, 2020. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? En *Psicología Conductual*, Vol. 15, Nº 3, 2007, pp. 373-387. <https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

- Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. Youtube. <https://youtu.be/pT64PL4nAzs>
- Martínez, M. F., & Martínez, J. (2003). Coaliciones comunitarias: una estrategia participativa para el cambio social. *Psychosocial Intervention*, 12(3), 251-267. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=2ef08960-41ee-387e-815b-d362f7d6a04f>
- Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [video]. YouTube. <https://youtu.be/5mitHZavXug>
- Osorio, H y Rojas, E (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico : Cartography as a research and teaching method . *Dearq*, . 9, pp. 30–47. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2>
- Parra, L. (2016) Una experiencia de investigación acción psicosocial. Propuesta metodológica para tiempos de construcción de paz. En *Acompañamiento en clínica psicosocial*, pp. 65-92. Catedra Martín Baró. Bogotá Colombia. <https://repository.ucc.edu.co/bitstreams/fe77e273-feaf-4585-9fdd-c301012c6b19/download>
- Rodríguez, M (2020) Coaliciones Comunitarias y Perspectivas Generativas en la Gestión de Conflictos Sociales. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36166>

Rodríguez, M. (2020). Michael White y Amalio Blanco en la comprensión del trauma psicosocial.

[Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36167>

Schnitman, D. (2010). Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales. Revista de

Estudios Sociales; Vol. 36 pp. 51-63. Bogotá Colombia.

<https://journals.openedition.org/revestudsoc/13316>

Vásquez, O (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y

herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos

de la sensibilidad al conflicto P. 66-80. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva:

Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49.

<https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple:

Una Perspectiva Narrativa Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReader. En:

Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls,

Ohio USA. [https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-](https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf)

[consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf](https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf)

Apéndices

Apéndice A

Link del video de YouTube de la Etapa 3 (Magazín memorias vivas)

<https://www.youtube.com/watch?v=WWfseCjV0Uw>

Nota. El contenido de este video trata de las experiencias y reflexiones frente al ejercicio de foto voz realizado en la etapa 3 del diplomado. *Fuente.* Autoría propia (2025).